

LAS POSIBILIDADES QUE SE ABREN CON LA TDT

Joan Rosés

Todo parece indicar que a finales de este año comenzará el verdadero arranque de la televisión digital terrestre en España.

Un arranque que se concretará con la puesta en marcha de la ley de medidas urgentes para el impulso de la TDT, la revisión del plan técnico, la reasignación de las frecuencias de Quiero TV, la adjudicación de los multiplex autonómicos y la concesión de licencias y consiguiente legalización de las televisiones locales.

Todo ello tomará impulso en el último trimestre de 2005 con la difusión de 8 canales de televisión de RTVE en formato digital, abierto y gratuito que se unirán a los que ya están emitiendo algunas autonómicas como Televisió de Catalunya o Telemadrid, así como los operadores privados Veo TV y Net TV.

A partir del próximo año, se irán completando las emisiones de los multiplex autonómicos y locales con lo que cualquier espectador tendrá la posibilidad de sintonizar entre 25 y 30 canales digitales.

La televisión digital terrestre permitirá asimismo mejorar la calidad de recepción y eliminar las interferencias propias de la tecnología analógica así como transmitir datos y servicios interactivos y de valor añadido.

Esta última es una de las principales incógnitas del futuro de la televisión digital: Hasta qué punto la TDT incorporará servicios de valor añadido eficientes y útiles al espectador.

Las experiencias internacionales en éste ámbito son contradictorias. En algunos países como Inglaterra, o Italia se dan experiencias interesantes, mientras que casos como el de Alemania son decepcionantes.

En España debemos optar todavía por un modelo de despliegue de TDT que apueste por los servicios interactivos o no. Y la etapa de despliegue, es decir, la que abarca los próximos meses, será determinante para decantar la tendencia en uno u otro sentido.

La palabra digital sobre la que se asienta toda la estrategia es en sí misma confusa porque cobija demasiados conceptos, algunos de ellos contradictorios entre sí. Son digitales los receptores que tienen prestaciones interactivas, pero también son digitales los meros sintonizadores de canales de video, los llamados

zappers. Ambos son digitales pero mientras unos sirven para dar un paso más en la introducción de la sociedad de la información, los otros no.

Si apostamos por servicios de valor añadido, debemos apostar por la introducción en el mercado de la tecnología que permita sintonizarlos. Estamos hablando de guías de programación avanzadas, teletextos digitales, acciones interactivas asociadas a programas. Estamos hablando de la grabación digital de programas, de la conexión del televisor a otros contenidos mediante líneas de banda ancha (ADSL...), y estamos hablando también de aumentar la capacidad de la televisión para ofrecer servicios al ciudadano...

¿Pero son estos servicios realmente posibles? ¿Los utilizará el espectador?

¿Se decidirán los operadores de televisión a apostar por la interactividad?

¿Hasta dónde puede llegar la televisión para dar servicios al ciudadano?

¿Es la televisión un medio adecuado para servicios de T-administración o T-government?

Estas cuestiones son las que ponemos hoy a su consideración.